7497

EL MUNDO AL REVÉS.

CIRC LO ARAGONÉS
Príncipe, 7
MADRID

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO.

ORIGINAL DE

DON EDUARDO JAKSON CORTÉS.

MADRID.
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: FEZ, 40, 2.°
1871.

18

EL MUNDO AL REVÉS.

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/elmundoalrevsjug27018jack

EL MUNDO AL REVÉS,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO.

ORIGINAL DE

DON EDUARDO JACKSON CORTÉS.

Representado por primera vez en el Teatro Martin, el dia 17 de Junio de 1871.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
LUISA [1]	SRA. CARGELLER.
ANTONIO	SR. CORTES.
LA PORTERA	SRA. SOLIS.

[1] Cuando la actriz encargada del papel de Luisa, no cante, puede hacerse el atajo indicado con las estrellitas al márgen, suprimiendo el mutis de Antonio en la escena once.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con que haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los *Sres. Gullon e Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Gabinete decentemente amueblado. Á la derecha, una mesa de despacho. Á la izquierda un costurero. Puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIO, entrando foro derecha.

Maldito carnaval! no se puede dar un paso! Yo no sé cuando se van á prohibir en España ciertas cosas! Jesus! qué Madrid... y qué calles! Qué casas... y qué escaleras! Malhaya quien me hizo estudiar la medicina. El ser médico en Madrid, es lo mismo que ser aguador ó cartero. Y luégo, para qué? Para cada enfermo hay diez médicos lo ménos! Dónde andarán las señoras pulmonías! La fiebre amarilla que tanto bien ha hecho en provincias, no se ha dignado dar una vuelta por aquí!... Esto está perdido! ¡Todas las muertes son repentinas, de modo que los médicos estamos de más! ¡Y estudie usted y ande usted y reviéntese usted!... Luégo dicen las mujeres que trabajan!... Holgazanas! Reniego de la hora en que nací hombre! (Váse puerta derecha.)

ESCENA II.

LUISA, saliendo foro izquierda.

Jesus! La que nace mujer, deberian ahogarla. (Tirando el mandil.) ¡Siempre á vueltas con la costura, las planchas, los pucheros, el estropajo y la escoba! Á lo menos los hombres se ponen el sombrero y la capa y ahí queda eso! ¡Ay, quién hubiera nacido hombre!... ¡Reniego de mi suerte! ¡Ahora la aguja! Qué diversion! (Se sienta á coser.) ¡Anda Luisita; anda hija mia, diviértete!... Luégo dirá tu maridito que no haces nada! Por vida!

ESCENA III.

LUISA y ANTONIO, que sale con un libro.

ANT. Mal haya... Quémese usted las pestañas para concluir por no saber nada! ¡Voto al demonio! Fastídiate, Antoñito, fastídiate, para que luégo diga tu mujercita que con ponerte la capa y el sombrero...

LUISA. ¡Ay!

ANT. Qué es eso? Calle! estabas tú ahí?

LUISA. Sí, hijo mio, aquí estoy... divirtiéndome como tú dices.

ANT. Pero qué ha sido ello?

LUISA. Nada, un gaje del oficio, un pinchazo que he visto la aurora boreal.

ANT. Bah! eso no es nada.

LUISA. Claro.

ANT. Pero qué tienes tú hoy?

LUISA. Nada.

ANT. Como tienes esa cara! ..

LUISA. Tengo la de todos los dias.

ANT. Es verdad, á tí nunca te se puede hablar...

LUISA. Eso digo yo; para mí todos los dias son iguales. Vaya un carnaval divertido.

ANT. Tienes más que vestirte de arlequin y salir pegando brincos por la calle!

LUISA. Ojalá.

ANT. Quién te lo impide?

LUISA. Quién? El demonio! Vaya una vida!

ANT. Muy mala, pero hija mia, haberlo mirado ántes.

LUISA. Si ciertas cosas se hicieran dos veces...

ANT. Eso digo yo.

LUISA. Tú? Tú no tienes motivo.

ANT. Ni tú tampoco. Ya sabias lo que te podias prometer con un médico que apenas habia concluido su carrera.

LUISA. ¡Sí, ya sé que es mia la culpa, si yo no me quejo de nadie: si yo no reniego de tí: sino de mi suerte, de mi sexo! ¡Ay, mujeres... mujeres!... Malditas sean! ¡Esto no es vivir! yo no paro en todo el dia!... Ni que fuera de bronce.

ANT. Eso es lo que yo digo, y con más razon; yo sí que no descanso un momento, pero tú....

LUISA. Es claro, si yo me estoy mirando las musarañas!... Pues no quiere comparar lo que él hace con lo que hago yo!...

ANT. Qué haces tú?

LUISA. Más que tú.

ANT. Pues no dice que hace más que yo! Hacer la mujer más que el marido! Ridícula pretension de las mujeres! Y sobre todo, hija mia, qué quieres hacerle? Ya de antemano nos convinimos en ayudarnos mútuamente, hasta que Dios quisiera despejar un poco el horizonte de nuestro porvenir.

LUISA. Y no te ayudo? No coso para la marquesa que vive en frente? ¿No recibo cuantas obras se dignan confiarme las señoras del número tres? Afortunadamente yo lo sé hacer todo; desde hilbanar un vestido, hasta un adorno de flores. Soy modista, corsetera, florista... todo; pues qué más quieres? Y luego, ¿quién atiende á la casa? Yo. Quién cuida de tí en todo y por todo? Yo. La portera nos sube los recados que, segun hemos con-

venido, nos dejan en la portería, porque no está bien que la señora de un médico se ocupe en ciertas faenas; y sobre todo, que no me gusta dar un cuarto al pregonero, ni hay necesidad de que sepa todo el mundo cómo vivimos. Quién lo hace todo? Yo. Quién te plancha las camisas? Yo. Quién arregla la cocina? Yo y siempre yo. Así se me están poniendo las manos que da vergüenza el verlas.

ANT. Lástima de manitas.

LUISA. Pues es claro. Acuérdate que siempre me estabas diciendo que parecian dos bedijitas de algodon.

ANT. Yo!

LUISA. Tú. Ántes de casarnos.

ANT. Ah, bien: es que ántes de casarse dice uno tantas cosas...

LUISA. Y tú, qué haces? Nada: todo te lo han de poner en las manos. Sales por ahí; das un par de vueltas, charlas un poco, y á casa. Las que trabajamos somos las mujeres.

ANT. Los hombres.

LUISA. Las mujeres.

ANT. Luisa!... Déjame en paz, que no estoy para bromas.

LUISA. Si yo no hablo de broma: hablo de veras.

ANT. Si no tuviera yo que hacer más que lo que tú haces... Coser; eso se aprende en cinco minutos. En teniendo cuidado con meter y sacar la aguja... Barrer... guisar... pasarle la plancha á una camisa... Vaya una ciencia! Sin duda que habrás tenido necesidad de tomar el grado de bachiller para tan difícil carrera.

LUISA. Pues sí que tú puedes hablar! en sabiendo tomar el pulso, lo cual es muy fácil en teniendo el reloj en la mano... y aprendiéndose una docena de palabras en latin, ya está. Que tiene calentura, dieta: que tiene irritacion, zarzaparrilla: que padece de los nervios, baños de mar: que no se sabe lo que tiene; á tomar aguas de cualquier parte y punto concluido.

ANT. Calla, blasfema! No insultes con tu ignorante lengua

la ciencia más útil y humanitaria que inventaron los hombres.

LUISA. Tontunas! El que se pone bueno es porque Dios quiere.

ANT. Y el que se muere, es porque le mata el médico; no es eso?

LUISA. El que se muere... es porque se muere.

ANT. Es claro. Quisiera verte en mi lugar, aunque no fuera más que por un dia.

LUISA. Y yo á tí en el mio.

ANT. Yo me alegraría.

LUISA. De veras?

ANT. Hasta cierto punto.

LUISA. Si pudieramos cambiar...

ANT. Quién nos lo estorba?

LUISA. Pues vamos á probar aun que solo sea por un dia.

ANT. Probemos: así te desengañarás.

LUISA. Cambiemos.

ANT. Cambiemos. Pongamos el mundo al revés: encárgate tú de lo mio, y yo de lo tuyo...

LUISA. Corriente; qué vida me voy á dar sin entrar en la cocina! ¡Mueran los pucheros!

ANT. Y yo sin romperme las piernas subiendo y bajando escaleras!... Mueran las recetas!

LUISA. Todo el dia de paseo!...

ANT. Todo el dia sentado!...

LUISA. Convenidos?

ANT. Convenidos.

LUISA. Pues cuanto ántes mejor.

ANT. Desde ahora mismo.

LUISA. Toma; sigue devanando esa madeja.

ANT. Escribe tú el método preservativo para don Pablo, el escribano, que se marcha hoy.

LUISA. Venga la pluma. (Tomándola.)

ANT. Venga el devanador.

LUISA. Ahí le tienes. (Luisa se sienta á escribir y Antonio á devanar.) Qué hermosura! (Escribiendo.)

ANT. Qué descanso! (Devanando. Pausa: llaman dentro.) Que

llaman.

LUISA. Ya lo oigo.

ANT. Mujer, que llaman.

LUISA. Marido, abre.

ANT. Ah, sí; es verdad: eso es obligacion mia. (Vase foro derecha.)

ESCENA IV.

LUISA, á poco ANTONIO.

«Este método se observará hasta...» (Escribiendo.) Hasta?... Se escribirá con h? Hasta... hasta... ¡Adios, ya me cayó un borron en el hasta! Y esto, cómo se quita? (Lo borra con el dedo.) Pues ahora está peor! He borrado lo que seguia! Lo mejor es romperlo. Empecemos otra vez. (Rompe el papel y vuelve á empezar. Voces dentro.) Qué voces son esas? Ah, ya; la lavandera. Cómo disputan! Pobre Antonio; me parece que pronto te vas á arrepentir del cambio.

ANT. ¡Demonio de gallega! Pues no me trae una camisa con siete remiendos, y se empeña en que es mia!

LUISA. Quién?

ANT. La lavandera! No la he tomado, por supuesto; no soy tan tonto. Á tí te la podria pegar, pero lo que es á mí... Le he pagado; pero no le he querido tomar la ropa, hasta que me la traiga completa. Se creyó que estaba dando con algun tonto: lo que es esta vez, se engañó la gallega.

LUISA. (Ya llegamos otra vez al hasta ..)

ANT. Prosigamos con mi tarea. (Sigue devanando.)

LUISA. Hasta... hasta... Antonio, hasta, se escribe con h?

ANT. Tú lo sabrás.

LUISA. Por vida!

ANT. Demonio! qué enredo! (Enredando el hilo.) ¿Chica, chica: cómo se desenreda esto?

LUISA. Tú lo sabrás.

ESCENA V.

DICHOS y la PORTERA.

PORT. Aquí tiene usted el pan y el vino.

LUISA. Déselo usted á mi marido.

PORT. Á su marido!

LUISA. Si, señora.

ANT. Cada vez lo enredo más.

PORT. Tome usted. (Á Antonio.)

ANT. Póngalo usted ahí encima.

PORT. Aquí encima lo pongo. (Medio mútis.)

LUISA. Portera?

PORT. Mande usted.

LUISA. Sabe usted cómo se escribe hasta?

PORT. Hasta?

LUISA. Sí: con h ó sin ella?

PORT. Yo no sé; pero cuando le escribia á mi marido, siempre se la ponia sin h.

LUISA. Gracias.

PORT. No hay de qué. Usted mande. (Medio mútis.)

ANT. Portera?

PORT. Mande usted?

ANT. Cómo se deshace este enredo?

PORT. Con paciencia. (Medio mútis.)

ANT. Estoy enterado: gracias.

LUISA. Por vida! Ya me cayó otro borron!

ANT. Ya lo enredé más!

PORT. Qué hace esta gente! ¿Pero á mí qué me importa?

LUISA. Portera?

PORT. Mande usted?

LUISA. Desde este momento, todos los recados que vengan para mí, se los da usted á mi marido.

PORT. Está bien.

ANT. Portera?

PORT. Mande usted.

ANT. Desde este momento, todos los recados que vengan

para mí, se los da usted á mi mujer.

PORT. Está bien. Pero, señores, qué extravagancia es esa?

ANT. Que no estamos conformes con el mundo como está, y hemos decidido ponerlo al revés.

PORT. Poner el mundo al revés! Vamos, señor!

ANT. Sí, señora; y lo que siento es no estar soltero. (Se levanta.)

LUISA. Yo lo mismo. (Levantándose.)

PORT. Vamos, señor: esta gente se ha vuelto loca.

ANT. Todos los plantones que me has hecho pasar en la esquina, los hubieras pasado tú; y yo me hubiera estado en el balcon dándome tono y haciéndome el coqueto.

LUISA. Justo; y yo en más de una ocasion me hubiera contoneado delante de tí, haciéndome la desdeñosa y retorciéndome el bigote. Digo, el bigote, no; pero...

ANT. Sí; te hubieras retorcido las narices: es igual.

PORT. Vamos, vamos, señores, que voy á dar parte para que se los lleven á los dos á Leganés.

LUISA. No, si no estamos locos.

ANT. Nunca hemos estado más cuerdos.

LUISA. Vamos á cambiar de sexo.

PORT. Cambiar de sexo? Vamos, señor!

ANT. Es decir; cambiar de obligaciones.

PORT. Eso es otra cosa.

LUISA. Prosigamos cada cual con su tarea. (Sentándose á escribir.)

ANT. Prosigamos.

LUISA. Con que, Portera, lo dicho.

ANT. Con que lo dicho, Portera.

PORT. Bien, bien; yo por mi parte obedeceré fielmente sus órdenes. Vamos, señor!... (Váse por el foro de la derecha.)

ESCENA VI.

LUISA y ANTONIO.

LUISA. Ya está. (Concluyendo de escribir.)

ANT. Lo dejaré para mejor ocasion.

LUISA. Has concluido?

ANT. Por ahora, sí.

LUISA. Á ver? Muy bien! Perfectamente! Já! já! já!

ANT. Te ries, eh? Á ver; á ver lo que tú has hecho? (Tomando el papel.) «Método perservativo que deberá observar don Pablo Ruiz el escribano.»—Qué falta hace saber que es escribano?

LUISA. Toma; para que se sepa quien es.

ANT. Lo cual es muy importante que conste en el plan curativo.—«Atendiendo al violento y continuo ataque de reuma que padece...»—Pero, mujer, por Dios!

LUISA. Qué importa la forma? Aquí vamos al grano.

ANT. «Primero: Procurará siempre dormir bien abrigado, para producir, si es posible, la traspiracion.»—Bien!

LUISA. No, si está muy mal: si el dormir abrigado no es conveniente!

ANT. Es claro: en durmiendo abrigado, aunque de dia se ande en camisa...—«Segundo: Usará camiseta de franela en todo tiempo.»—Bien! ¡Muy bien!—«Tercero: hará uso de los alimentos sólidos y tomará buenos tragos de vino.»—Magnífico! No quiero leer más.

LUISA. Sigue, sigue.

ANT. No, basta.

LUISA. Sigue.

ANT. «Este método se observará asta... ¡Jesus!

LUISA. Qué te pasa?

ANT. Hasta sin h!

LUISA. Y qué más da?

ANT. Hija, por Dios!

LUISA. Qué?

ANT. Que esto es un cuerno!

LUISA. Y qué importa? Que se las arregle como mejor le parezca. Ahora voy á vestirme con la ropa de Julio.

ANT. Del primito, eh? Cuando se acabará de llevar esos trastos? Ya te he dicho que no quiero tener en casa ningun recuerdo de ese mequetrefe.

LUISA. Como sólo hace dos meses que nos casamos, y tú le echastes de casa de aquel modo, y no has permitido que vuelva á poner los piés en ella...

ANT. Le eché de casa, porque debia echarlo: me cargan esos pollos pedigüeños.

LUISA. Pues mira, peores son los que no piden. En fin; á ver si se pone usted el mandil de cocina y un pañolito á la cabeza, que yo voy á ponerme los pantalones. Ay, qué ganas tenia!... Adios, Antoñita! Já! já! já! (Váse puerta izquierda.)

ESCENA VII.

ANTONIO solo.

Demonio! Eso de ponerse mi mujer los pantalones, no me sabe muy bien! Pero qué le hemos de hacer; yo soy el que le he propuesto el cambio... Aunque bien mirado, el cambio que yo le proponia no era precisamente el del traje; qué diablos! porque entónces, yo tambien debería ponerme las faldas y el pañolito á la cabeza, como ella dice. Bonito estaria yo con mi pollero y mi corsé!... El corsé creo que lo podria suprimir. Lo suprimiremos todo: lo que yo quiero probarle únicamente, es, que lo que ellas hacen lo hace cualquiera. Ponerse los pantalones!... Demonio de mujeres!... Siempre lo mismo, se les da la mano y se toman el codo! Siempre han de ir ellas un poquito más allá... y ese más allá suele llegar algunas veces, hasta... Hasta! Qué mal me suena esta palabra desde que he visto que mi mujer la escribe sin h! Qué ruido es eso? Calla! el puchero que se sale. (Váse foro izquierda despues de tomar el mandil que Luisa tiró al salir.)

ESCENA VIII.

LA PORTERA, á poco ANTONIO.

PORT. Señora? No hay nadie? Señora?

ANT. (Desde dentro.) Allá voy.

PORT. Calle! Llamo á la Señora y él me contesta! Ah! ya: como han cambiado de sexo!... Vamos, señor!...

ANT. (Saliendo con el mandil puesto.) Qué se ofrece?

PORT. Jesus! qué facha! Parece usted un cocinero! ¿Pero qué le ha pasado á usted?

ANT. Nada: un gaje con el cual yo no habia contado. (Soplándose los dedos.)

PORT. Qué ha sido?

ANT. Que he volcado el puchero: que he apagado la lumbre: que la comida está toda sobre la ceniza... y lo peor de todo es, que me he achicharrado estos dos dedos!

PORT. Lo ve usted? Si no puede ser: si alguna vez se ha de atascar el carro. Póngase usted tinta: la tinta es muy buena para las quemaduras.

ANT. Tiene usted razon. (Lo hace.)

PORT. Ve usted cómo las haciendas de las mujeres tambien tienen su busilis?

ANT. Qué busilis! lo que se necesita es un poco de cuidado y nada más.

PORT. Y por qué no ha tenido usted cuidado?

ANT. Porque... porque... porque todavía soy novato en el oficio; pero ya me iré acostumbrando.

PORT. Pero por el pronto hoy se queda usted sin comida.

ANT. Todo se reduce á que subá usted un par de chuletas de la taberna de la esquina, ó nos iremos al café á tomar un bisftek,

PORT. Buen modo de hacer economías! Ay! tambien en vida de mi difunto me engullia yo cada bilistequi!...

ANT. Y qué le hemos de hacer?

PORT. Qué? Dejar las cosas como están.

ANT. Nunca! Quiere usted que se salga mi mujer con la

suya? Que yo sea el que me dé por vencido?

PORT. Pero si al fin ha de llegar un momento en que... vamos, que no puede ser.

ANT. Pues bien; cuando llegue ese momento, allá veremos.

PORT. Vamos, señor!

ESCENA IX.

DICHOS y LUISA, de hombre y con capa.

LUISA. Ya estoy lista!

PORT. Qué es eso? (Vamos, señor!... Cuando digo que están locos.)

LUISA. Qué? Le parezco á usted mal?

PORT. No; lo que es á mí... Con tal que á su marido le parezca bien...

LUISA. Eso es lo que ménos me importa.

ANT. Cómo!

LUISA. Silencio; y á ver si tienes la comida lista para cuando yo venga.

ANT. (No te hará daño.)

LUISA. Vaya, adios. (Tomando el papel que escribió.)

ANT. Pero Luisa, vas á salir á la calle así?

LUISA. Claro: no soy el hombre? No hemos cambiado? Te prohibo yo que te pongas mis enaguas.

ANT. Eso es llevar las cosas al extremo.

LUISA. Qué extremo ni qué caracoles? Ademas; no estamos en carnaval?

ANT. Sí, pero...

LUISA. Vaya, adios.

PORT. Ah! oiga usted, señora. ¡Jesus, qué cabeza tengo!

LUISA. Qué?

PORT. Que han venido por el vestido de la señora del número tres.

LUISA. Y á mí qué me cuenta usted? Ahí tiene usted á mi marido.

ANT. Cómo!

PORT. Qué?

ANT. Ah, sí; eso es cuenta mia.

PORT. Cómo!

LUISA. No recuerda usted el cambio que le hemos participado? Desde hoy, todo lo concerniente á mi marido, me pertenece á mí; y todo lo mio, á él.

PORT. (Bonito va andar el negocio!)

LUISA. Ahí encima tienes el vestido: no falta más que pegar la falda al cuerpo.

ANT. Ya; ya se: verás que pronto...

PORT. Que lo están esperando.

ANT. En seguida. (Se dispone á coser.)

LUISA. Vaya, adios.

ANT. Que no tardes mucho.

LUISA. Se hará lo posible.

ANT. Oye: tengo camisa limpia?

LUISA. Limpia. sí; pero falta plancharla. Puestas quedan las planchas.

ANT. Yo me la plancharé!

PORT. (Yo voy á dar parte al celador del barrio.)

LUISA. Ah, mira; de paso, plánchame tambien aquellas enaguas que están sobre una silla del comedor.

ANT. Tambien las enaguas?

LUISA. Claro.

ANT. Ah, sí; es verdad. que tambien es obligacion mia...

LUISA. Ah!

PORT. Otra?

LUISA. Que esté la comida lista para cuando yo vuelva.

ANT. Bien, hija, bien.

LUISA. Ya sabes que no me gusta esperar.

ANT. Bueno.

LUISA. Luégo tengo que ir al café...

ANT. Al café!

LUISA. Claro; á pasar un rato con los amigos.

ANT. Y tardarás mucho?

LUISA. Segun.

ANT. Cuerno!

LUISA Qué?

ANT. Nada... que... que está bien. Pero eso de ir al café...

LUISA. No ibas tú?

ANT. (Canario! Pues no faltaba más sino que quisiera ir á todos los sitios donde yo iba.) No lo permito

LUISA. Que lo permitas ó no, á mí qué me importa? Ahora iras tú á privarme que me reuna con mis amigos!... Pues no faltaba más! Nada, nada; las mujeres, á la cocina; y los hombres á la calle. Vaya, adios, Antoñita, remonona. Já! já! já! (Le toma la cara, se emboza y se va foro.)

PORT. Vamos, señor!... (Sube al foro.)

ESCENA X

ANTONIO, y la PORTERA.

ANT. Se burla!... y yo lo sufro!... Pues eso creo que no está en la obligacion.

PORT. Anda, salero!... Pues no se va dan do poco tono por la escalera!... Y que usted permita eso!

ANT. Y qué he de hacer: si yo me he convenido á ello: si hemos cambiado por completo... Digo, por completo...

PORT. Pero, señor; usted sabe lo que ha hecho? Usted sabe lo que es eso de que un marido cambie de obligaciones con su mujer? Vamos, vamos; yo no lo apruebo.

ANT. Y por qué? Yo quiero que se convenza...

PORT. De un imposible. Alli es nada! Quítele usted á la mujer el estorbo de las enaguas, y... ¡vamos, señor!

ANT. No tenga usted cuidado, que no correrá mucho. Como yo vea que toma vuelo...

PORT. Como abra una vez las alas, dificil será que usted se las corte. No sabe usted el refran que dice: «Pájaro que vuela...» En fin, puesto que usted lo quiere, con su pan se lo coma.

ANT. Pierda usted cuidado, que yo me lo comeré con mi pan.

PORT. Conque vamos, que están esperando el vestido las señoras del número tres.

ANT. Sí, sí, es verdad; ya se me habia olvidado... No sé

dónde tengo la cabeza. (Salir á la calle y vestida de hombre!...) (Se pone á enhebrar la aguja.)

PORT. Qué es eso, ya le duele á usted la cabeza? Cuando yo digo... ¡Vamos, señor!

ANT. Voy, voy...

PORT. Voy, voy y todavía no ha ensartado la aguja.

ANT. Es lo que más trabajo me cuesta. Tengo unos dedos tan gordos... por lo demas... ¡Demonio de hilo! ¡Si no me lo encuentro en las manos! Por vida! (Dónde habrá ido! Y con pantalones!) Nada. Señora Portera, quiera usted hacerme el favor....

PORT. Lo ve usted? ya tropezó en un bache. Vaya, venga, yo la ensartaré. Aunque sin los espejuelos...

ANT. Nada más que enhebrarla.

PORT. Ya está.

ANT. Venga; ahora verá usted qué pronto... (Se pone á coser el cuerpo al vestido.)

PORT. Vírgen Santa y qué puntadas! Digo, cuando yo las veo sin espejuelos...

ANT. Eso no importa. (Si estará ya en casa de don Pablo?)

PORT. Pero qué hace usted?

ANT. Como está esto tan gordo... Como hay tanta tela!... Yo voy á á cortarle un poco. (Toma las tijeras.)

PORT. Demonio, no haga usted eso!

ANT. Pues y todo esto que sobra aquí para qué sirve?

PORT. Animas benditas!

ANT. Qué pasa?

PORT. Vamos, señor!

ANT. Bien, y qué?

PORT. Hombre de Dios, que está usted pegando el cuerpo al revés!

ANT. Cómo al revés?

PORT. Justo. Si está usted pegando el monillo al falso!

ANT. Y yo qué sé? Lo mismo da.

PORT. Está claro. Deme usted; segundo bache. Jesus, lo que ha hecho!

ANT. Qué?

PORT. Que ha manchado todo el cuerpo de tinta!

ANT. Ya, la de la quemadura.

PORT. Y en la delantera.

ANT. En la delantera? Pues mire usted, siento que sea en ese sitio, porque es donde más se ve. Traiga usted, le daré con un poco de agua.

PORT. Quite usted allá, hombre, quite usted allá. Si digo que están ustedes locos! (Se pone á coser.)

ANT. Tiene usted razon; estoy un poco torpe. pero ya me iré acostumbrando. Todas las cosas en un principio... (Dónde estará?)

PORT. Buen principio te de Dios! Mire usted que es fuerte empeño de querer variar el órden natural de las cosas!

ANT. Ese es uno de los flacos del mundo. La humanidad es tan presuntuosa... (Qué estará haciendo mi mujer?...)

PORT. Cuando Dios lo ha hecho así, ya sabia él lo que se hacia. La mujer ya sabemos para lo que sirve... y el hombre... ya sabemos para lo que sirve tambien.

ANT. Ya va usted á darle importancia á su tarea? Si eso es muy fácil: si eso lo hago yo á la primera vez que me pongo. Digo; á la primera, no: pero lo que es á la segunda...

PORT. Vaya, ya está. Ahí le he dado cuatro puntadas.

ANT. Sí; ya se lo arreglarán ellas mejor.

PORT. Lo peor son las manchas. Y en el sitio en que están.

ANT. No haga usted caso: eso quedá oculto entre los pliegues. Tantas cosas se ocultan bajo los pliegues de un vestido!... Se conoce mucho?

PORT. Apenas. Lo que es un ciego, de seguro que no lo ve. Vaya, voy á llevarlo.

ANT. Sí, sí; vaya usted, y muchas gracias.

ESCENA XI.

ANTONIO y á poco LUISA.

Si habré hecho mal en dejar que mi mujer se ponga los pantalones?... Verdad es que yo no la autoricé para

tanto; pero ya se ve, ese afan que tienen esos vípedos femeninos por parecerse á los hombres... Tentado estoy por disfrazarme yo tambien y salir... y de qué me disfrazo? De burro, ese es el traje que más me cuadra. ¿Pues dónde me deja usted el método preservativo? La suerte es que don Pablo es amigo... y su enfermedad no es cosa de cuidado, pues de lo contrario, nunca la hubiera permitido... Lo malo será que se empeñe en ir mañana al colegio de San Cárlos por mi. . Estaria ella buena en medio de la gentecilla que allí se reune. Ah, no: lo que es eso, de ningun modo. Bien, que de aquí á entónces, ya habrá ella desistido. Lo que es yo, no desisto. Nada, adelante. Ahora recuerdo que tengo esta tarde una consulta... y no tengo camisa planchada! Y, claro; eso es tambien obligacion mia... Llamaré á la portera... No, el caso es que lo debo yo hacer, para probarle que no es ninguna ciencia... Manos á la obra! (Váse por el foro de la izquierda, y sale en seguida con una plancha y una camisa.) Perfectamente... Vamos allá. De todos modos, yo no me plancharé más que el cuello y los puños. Lo demás, es un lujo de plancha... es decir, cuando uno mismo se lo tiene que hacer. (La extiende sobre la mesa, escupe á la plancha: se quema: la suelta: vuelve á tomarla, etc. Todo lo que quiera hacer el actor.) Vaya, si queda bien. Lo que yo digo; si todo es cuestion de costumbre! Demonio! (Se quema.) ¡Adios! (Sigue planchando.) Ya le arranqué el boton del cuello. Se lo pegaré! Diantre! Si le he arrancado el pedazo! Á bien que con la corbata no se ve. Me pondré un alfiler. Dónde andará Luisa? Ya ha tenido tiempo de ir y volver á casa del escribano! Caracoles! (Tira la plancha.) Aquí está: gracias á Dios! (Despues de subir al foro. Sale Luisa cantando y algo alegre.)

LUISA. «Y el ser civil, etc.» Ya estoy aquí, Antonio?

ANT. Dios mio! Disimulemos. Qué quieres, Luisita?

LUISA. Toma el sombrero.

ANT. Dame.

LUISA. «Y es un placer... etc.» (Cantando.) Quítame la capa. «Como en la noche.» Quítame las botas, y tráeme las zapatillas. Pero, no; déjalas: tengo que volver á salir.

ANT. Á salir?

LUISA. Claro. «Y es un placer... Como en la noche de San Daniel.»

ANT. Já! já! (Me parece que la noche de San Daniel, se va á reproducir aquí. Va á tener segunda parte; como las comedias.)

LUISA. «Y es un placer.» (Dando un traspiés.)

ANT. (No me habia equivocado! Cómo viene. Pues señor, me lucí!)

LUISA. Antonio?

ANT. Qué quieres? (Tengamos prudencia, y averiguemos.)

LUISA. Ven acá. Ven acá y canta conmigo.

ANT. *Déjame en paz!

LUISA. *Jí! jí! Qué borrico eres. Vamos, canta conmigo.

ANT. *No quiero.

LUISA. *No quieres?

ANT. *No!

LUISA. *Pues yo estoy muy alegre...

ANT. *Ya lo veo.

LUISA. *Y se me ha puesto en la calamocha cantar una cosa *que he oido.

ANT. *Pues canta sola.

LUISA. *Ya se ve que lo haré.

ANT. Pero, mujer, cuéntame primero...

LUISA. Chito! No estoy para cuentos.

ANT. Pero...

LUISA. Chito, digo! Yo tengo los pantalones, y me tienes que obedecer!

ANT. Reniego de mí...

LUISA. Cuando el marido entra en su casa, la mujer tiene que bailar al son que toque.

ANT. Me parece que te voy á hacer bailar á ti.

LUISA. Cómo se entiende! Amenazas! Pues si cojo una

silla...

ANT. Es lo único que me falta! ¡Reniego!

LUISA. Á la cocina! (*Me marcho por no estrellarla.) Diviérte-*te, hija; diviértete, que luego me tocará á mí. (Vase por la puerta de la derecha. La actriz puede cantar lo que guste. Convendria que fuera una habanera corta.)

ESCENA XII.

LUISA, ANTONIO, y á poco la PORTERA

ANT. *Has concluido ya?

LUISA. *Sí.

ANT. *Me alegro.

LUISA. Ven, que ahora vamos á bailar el can-cán.

ANT. Quita allá! (Sale la Portera.)

PORT. Señor... Pero qué es esto?

LUISA. Márchese usted, que mi mujer y yo estamos echando una cana al aire.

PORT. Pero...

LUISA. Á usted nunca le han estampado una silla en la cabeza.

PORT. Desde que murió mi hombre, no señora.

LUISA. Pues ahora verá usted. (Coge una silla.)

PORT. Ay!! (Dando un grito y echando á correr.)

ESCENA XIII.

LUISA y ANTONIO.

ANT. Luisa!

LUISA. Qué! La vas tú á defender? Pues, mira que me coges de humor.

ANT. Á ver si sueltas esa silla. (Se la quita.)

LUISA. Por la fuerza bruta, es claro que me ganarás; pero lo que es á corazon...

ANT. Pues señor, me he lucido con la prueba.

LUISA. Fastidiarse.

ANT. Tengamos paz.

LUISA. Tengamos paz... y vamos á comer. Cómo es que no está la comida en la mesa?

ANT. La comida, eh?

LUISA. Sí, la comida; la comida! No te he dicho que apenas me veas entrar... ¿Qué has estado haciendo? Siempre lo mismo! Y á que no me has planchado las enaguas? Verdad que no, monono mio?

ANT. Ya me falta la paciencia! Pero, Luisa, se puede saber dónde has estado?

LUISA. En casa del escribano; y me ha dicho... Jí! jí! jí!... Me ha dicho, despues de leer el papel... Pues, señor; para este viaje no necesitaba alforjas. Jí! jí! jí!

ANT. Y tiene mucha razon. Y luego?

LUISA. Luego? Jí!... jí!... Por supuesto, que aunque me ves que me rio, he pasado un miedo!...

ANT. Sí, eh? (Ay Dios mio de mi alma!)

LUISA. Sí. Salí de casa del escribano: yo iba muy de prisa, muy de prisa, estás? porque creia que la gente me miraba y se reia de mí. Al pasar por la Puerta del Sol, en la mismísima esquina de la calle del Cármen, paf! tropiezo con una jóven... Pero no vayas á creer; un pechugon en regla: así, de frente. (Tropezando con él.) Un viejo que la acompañaba, y qué seria... su padre... ó su tio... ó su abuelo...

ANT. Bien; ó su marido.

LUISA. No; su marido, no; no tenia cara de marido.

ANT. Bueno, bien; adelante.

LUISA. Pues... paf, chocamos; él se creyó sin duda que yo lo habia hecho aposta para darle un beso, y paf; me suelta un cosqui que me hizo ver chiribitas. Á esto se acercan tres pollos y se encaran con el viejo: empieza la sopapina: el vejete saca un revolver... lo ménos de cincuenta tiros: y yo... Jí! jí! doy un grito... Todos se rien: me empiezan á temblar las piernas, y por último, caí...

ANT. En el suelo?

LUISA No: en los brazos de uno de los del corro. Un caba-

llero muy guapo; que me cogió... así, por debajo de los brazos. (Le coge á él.)

ANT. Misericordia!

LUISA. Eso, eso dije yo al caer. *Simiricordia.* Llegan dos del órdenpúblico: se enteran de lo ocurrido: tosieron: se miraron: pegaron una chupada al cigarro... y se marcharon por otro lado. En esto, uno de los tres pollos se encara conmigo: me mira de hito en hito, y de pronto exclama... ¡Calle! Chico; no te habia conocido! Julio! Mi buen amigo Julio! Venga un abrazo.

ANT. Aprieta!

LUISA. Eso le decian los otros: aprieta, chico, aprieta. (Abrazándolo.)

ANT. Y tú?

LUISA. Toma; yo .. me dejaba apretar.

ANT. Eso es! (Rechazándola con rabia.)

LUISA. Eso es! No, que me iria á descubrir :..

ANT. Y despues?

LUISA. Despues dijo: cuánto me alegro de haber pasado por aquí tan á tiempo! Vamos, vamos á quitarnos el mal humor al Imperial: y me cogió del brazo y quieras ó no quieras, allá nos fuimos.

ANT. Dios mio! ¡Y al Imperial!

LUISA. Allí se empeñaron en que tomara una copita... y yo digo: qué demonio; á Roma por todo: el marido me autoriza... y la tomé.

ANT. Ya; ya se conoce que la has tomado.

LUISA. Sólo que yo la queria de anisete; pero ellos se empeñaron en que habria de ser de Coñak.

ANT. Coñak... y del Imperial! Así viene ella! Buena me la han puesto!

LUISA. Conque, vamos, vamos á comer, que me siento con apetito.

ANT. Lo que puedes hacer es quitarte esa ropa.

LUISA. No me da la gana. Lo quieres mas claro?

ANT. Luisa!...

LUISA. Á la cocina.

ANT. Cómo!

LUISA. Á la cocina á preparar la comida. De perlas me viene el llevar los pantalones.

ANT. Luego es decir, que estás decidida á ejercer todas mis funciones?

LUISA. Todas.

ANT. Todas?

LUISA. Todas.

ANT. Allá veremos.

ESCENA XIV.

LUISA, ANTONIO y la PORTERA.

PORT. Señor, ahí tiene usted al barbero.

ANT. Vamos, anda, vete á afeitar.

PORT. Á afeitar?

LUISA. Es que eso...

ANT. Dile al barbero que te deje la patilla á la inglesa.

LUISA. Por vida!

PORT. Que está esperando.

LUISA. Dígale usted que se vaya y no vuelva: que he determinado dejarme toda la barba.

ANT. Já! já! já!

PORT. Cuando yo digo... Vamos, señor! (Vase.)

ESCENA XV.

LUISA y ANTONIO.

ANT. Lo ves? La primera vez que sales á la calle por mí, por poco duermes en el Saladero.

LUISA. Pues no desisto.

ANT. Pues ni yo. Por mí no ha de quedar.

LUISA. Ni por mí.

ESCENA XVII.

DICHOS, la PORTERA.

PORT. Esta carta, señor. Me la han dado con encargo especial de dársela á usted y por eso se la doy á ella.

LUISA. Venga.

ANT. No la abras! Puede ser algo que tú no debas saber!

LUISA. Todo lo de mi marido, lo puedo saber yo.

PORT. Y esta tarjeta de parte de la señora marquesa. (Á Antonio.)

ANT. Á ver.

LUISA. ¡Ay Dios mio de mi alma, lo que he leido!

ANT. (Leyendo.) «Venga usted al momento y tráigase el corsé de prueba.»

PORT. (Vamos, señor!)

ANT. Qué es lo que dice esa carta?

LUISA. ¡Mira! Ya podia ver lo que escribe ese señor!

ANT. Já! já! já!

LUISA. Qué te parece?

ANT. Já! já! já!

PORT. (Qué diablos dirá esa carta?)

ANT. Ahí es nada! Me citan para una operacion. Já! já! Vaya; coge el estuche.

LUISA. Te ries y me desafias?... Pues lo cojo (Toma el estuche.)

ANT. Sí? Pues allá voy yo á probarle el corsé á la marquesa. (Lo toma. Se dirigen los dos al foro.)

LUISA. Pero es el caso... (Deteniéndose.)

ANT. El caso es, que el marido, me va á echar por las escaleras...

LUISA. Y cómo ayudo yo á. . El demonio que cargue con las mujeres!...

PORT. Se atascó el carro.

ANT. Pretendíamos un disparate.

LUISA. Es verdad.

ANT. Me vuelvo á mis recetas.

LUISA. Y yo á mis agujas.

ANT. No enmendemos la plana á Dios.

LUISA. Tienes razon.

ANT. El mundo está hecho al derecho y nosotros lo queríamos poner al revés; vana quimera.

PORT. (Vamos, señor!)

LUISA. Lo que temo es que el público quiera tomar tambien las cosas al revés, y en lugar de un aplauso, nos den una silba.

ANT. No lo creas: los españoles somos muy galantes con las damas. Anda tú.

LUISA.

Con la mano sobre el pecho
perdon pido á mis errores.
Dios el mundo ha hecho al derecho,
y él sabrá lo que se ha hecho.
Muy buenas noches, señores.

FIN.